

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Lucio Magri y el comunismo del siglo XX [Lucio Magri and communism of the twentieth century]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Almeyra, Guillermo
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-08 10:24:22
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/154621">http://hdl.handle.net/20.500.12424/154621</a>

# Lucio Magri y el comunismo del siglo XX

A propósito de  
*El sastre de Ulm*

Guillermo Almeyra

## Resumen

El autor reseña un libro que intenta, como su nombre lo indica, no sólo hacer un balance de lo que fue el Partido Comunista Italiano, el más grande del mundo occidental, sino también de todas las vicisitudes del movimiento comunista en el siglo pasado. La reseña sostiene que el enfoque –basado en las posiciones de las direcciones de la Unión Soviética y de los partidos comunistas– es erróneo, no tiene en cuenta las aspiraciones y las modificaciones de las llamadas “bases” y, además, justifica las políticas de Stalin y sus sucesores.

## Abstract

*The author reviews a book that tries, as its name suggests, only to do a balance of what was the Italian Communist Party, the largest in the western world, but also of all the vicissitudes of the communist movement in the last century. The review argues that the approach – based on the positions of the directions of the Soviet Union and of the Communist Parties – is erroneous, it does not take into account the aspirations and amendments to the so-called “bases” and, in addition, justifies the policies of Stalin and his successors.*

CvE

Año IV  
Nº 8  
Segundo  
Semestre  
2012

---

## Guillermo Almeyra

Historiador y politólogo, ex profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco, México DF.

*Historian and political scientist, former professor of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) and of the Postgraduate course in Rural Development of the Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, Mexico DF.*

---

## Palabras clave

1| Comunismo italiano 2| *Partigiani* 3| Gramscismo 4| Fascismo

## Keywords

1| *Italian Communism* 2| *Partigiani* 3| *Gramscism* 4| *Fascism*

---

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

ALMEYRA, Guillermo. Lucio Magri y el comunismo del siglo XX. A propósito de *El sastre de Ulm. Crítica y Emancipación*, (8): 137-146, segundo semestre de 2012.

# Lucio Magri y el comunismo del siglo XX

## A propósito de *El sastre de Ulm*

CyE  
Año IV  
Nº 8  
Segundo  
Semestre  
2012

*El sastre de Ulm. El comunismo del siglo XX. Hechos y reflexiones*, editado por CLACSO con Prometeo y la Universidad de Buenos Aires (Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales) en agosto de 2011, menos de dos años después de la publicación en Milán del original italiano, es el testamento sincero y pesimista de un militante comunista italiano, togliattiano y estalinista, al borde de la tumba. Lucio Magri, su autor, como hacían en la Antigüedad los filósofos desesperanzados de la Roma de la decadencia, apenas terminada su obra hizo que le quitaran la vida.

Esa sinceridad da a este libro su valor principal, pues permite ver directamente cómo se seleccionaban los cuadros principales del Partido Comunista Italiano (PCI), la psicología y la formación político-cultural de los dirigentes de la versión italiana del estalinismo, la mezcla de sentimientos revolucionarios anticapitalistas con concepciones nacionalistas, y una visión profundamente conservadora tanto del Partido como de la relación del mismo con los trabajadores, que caracterizó a algunos de los mejores dirigentes del PCI, como el propio Magri, Pietro Ingrao o Enrico Berlinguer. Es valioso sobre todo pues nos muestra sin velos, crudamente, el alejamiento del marxismo y de la historia del movimiento obrero que marcaban a personas que, sin embargo, poseían vastos intereses culturales que las situaban en las antípodas de los toscos e ignorantes burócratas soviéticos de su época.

Además, a pesar de que el resultado es decepcionantemente pobre, el libro tiene el valor de intentar hacer el balance de conjunto de una época y de las carencias y políticas que llevaron al derrumbe de la Unión Soviética y del llamado “socialismo real”, y, en particular, del mayor de los Partidos Comunistas del mundo capitalista –el PCI, que estalló cuando aún conservaba cerca de un tercio de los votos de los italianos y millones de afiliados, para pasar a ser primero un partido socialdemócrata (el Partido Democrático de Izquierda-PDS) y poco después, un partido social-liberal (el Partido Demócrata actual, cuyo modelo es el Partido Demócrata de Obama)–.

El título expresa cabalmente el contenido de la obra. En efecto, hace referencia a Bertold Brecht, quien relata que un sastre en Ulm creyó haber inventado un modo de volar, se arrojó desde una torre y murió aplastado. El dramaturgo alemán concluye que, pese a ese espantoso desenlace, el ser humano consiguió, sin embargo, volar... Magri, en cambio, se pregunta si el sastre, en el caso de haber sobrevivido, hubiese reintentado su experiencia y, principalmente, si ese fracaso aportó algo a la historia de la aviación. Por supuesto, determina que no, pues para él toda la historia del comunismo en el siglo XX es un siniestro y sangriento fracaso, y no aporta nada a la historia de la lucha de los trabajadores por su liberación social.

Pasé en Italia buena parte de mi vida adulta y de militante y escritor político (25 años, exactamente, desde el boom del Partido Comunista hasta su crisis y disolución), escribí muy a menudo en *Il Manifesto* y conocí a sus dirigentes, milité sucesivamente en dos partidos de la nueva izquierda (Democracia Proletaria y Refundación Comunista) con posiciones opuestas, a la vez, a las del PCI y a las de *Il Manifesto*, y mi tesis de doctorado por la Universidad París VIII lleva como título *La metamorfosis del comunismo italiano. Del PCI de Enrico Berlinguer al PDS*. Conozco pues, por haberla vivido, la materia de este libro y conozco a su autor, un hombre culto y un político honesto y “de raza”, formado en lo mejor del aparato togliattiano. Mi visión, como es obvio, no coincide con la de *El sastre de Ulm* y nunca coincidió con la de *Il Manifesto* ni con sus sucesivas direcciones y orientaciones, lo cual no quita mi apoyo y simpatía a esa experiencia político-periodística ni mi respeto por Magri, que tuvo una muerte consecuente con su trayectoria. No concuerdo por eso con la visión ditirámica de Perry Anderson en su sentida y bella nota<sup>1</sup> sobre la muerte de Lucio Magri ni, particularmente, con la afirmación de que este guió fielmente por las transformaciones que vivían los militantes de base del PCI y los obreros italianos, cosa, por otra parte, que el libro del propio Magri desmiente en multitud de trechos.

Por el contrario, el libro póstumo de este –muy lúcido y bien escrito, destinado a ser un testamento– tiene muchas partes buenas y es una excelente base para discutir ese período y el fenómeno del suicidio de un partido de masas, pero contiene un vicio fundamental, que a mi juicio impide comprender todo lo que, con verdadera pasión, el autor analiza en el PCI y en sus direcciones, desde Palmiro Togliatti hasta Enrico Berlinguer.

|||||

1 Anderson, Perry 2012 “Adiós a Magri” en *New Left Review* (Madrid: AKAL) Nº 72.

Magri, en efecto, ingresó en el PCI después de que Jruschov dio a conocer su famoso informe sobre Stalin y, como Togliatti, no aceptó el contenido del mismo. Se afilió también cuando tantos intelectuales se iban –por lo general, para caer en el pantano del Partido Socialista–, debido a la invasión de Hungría y la represión de los consejos obreros magyares. Lo hizo, creo, por su formación católica en una familia conservadora (el padre había sido un coronel fascista colonizador de Libia) que, por un lado, lo empujó a la rebelión contra su medio y a ponerse del lado de los oprimidos pero, por otro, le dio una visión en blanco y negro y vertical de la política. Además, no se incorporó a la

***Magri, como los otros componentes del grupo dirigente de Il Manifesto, no se había formado políticamente junto a los trabajadores, [...] sino como la izquierda inteligente y honesta de un aparato burocrático, educado por Togliatti en el nacionalismo, el “italianocentrismo”, la autosuficiencia y el verticalismo.***

base del Partido, sino al equipo de cuadros que Togliatti construía con jóvenes cultos y brillantes de familias acomodadas (como Berlinguer, o Rossana Rossanda y Magri mismo), que no tenían detrás de sí ni un pasado obrero, ni una vasta experiencia partidaria, ni la del radicalismo *partigliano*. Magri entró directamente a la burocracia del PCI, a su ala togliattiana, y allí se formó.

Ahora bien, aunque Magri lo niega en su libro, Togliatti –desde que abandonó a su suerte a su amigo y mentor Nikolai Bujarin, del ala derecha del Partido ruso– fue una pieza clave de Stalin y el aplicador en Italia del acuerdo de este con Winston Churchill, en Yalta, que intentó dividir las influencias en el Mediterráneo dando Grecia a los británicos e Italia a los Aliados. El reconocimiento de la monarquía que había sostenido a Mussolini con el Pacto de Salerno enterró al Partido Comunista de Gramsci y disolvió sus restos en la incorporación masiva de cientos de miles de trabajadores hasta hacía poco fascistas o sin partido a un nuevo partido de Stalin-Togliatti, sin vida política alguna y contrario a todo por lo que habían dado su vida los *partigliani*. Ese partido fue la pieza fundamental para la reconstrucción del Estado capitalista en Italia y para la inoculación masiva del nacionalismo chovinista vestido con ropaje “rojo” (la lucha por Trieste, el combate contra Tito).

Esa admiración por Stalin —a quien Magri justifica al ignorar su papel en la victoria de Hitler en Alemania, en la derrota de la Revolución China y Española, y en la confusión creada por el Pacto Germano-Soviético— así como por Togliatti aparece reiteradamente en el libro y acompañó a Magri toda su vida. Ese fue el lazo fortísimo que, a pesar de su ruptura con la dirección del PCI, lo mantuvo siempre a la sombra de ella, como una crítica interna-externa de la misma.

Una prueba de esta coincidencia fundamental de objetivos entre el autor y Togliatti y sus sucesores la advertimos en la página 141 de su libro, cuando se refiere a los acontecimientos polaco y húngaro de los años cincuenta, después de la muerte de Stalin, donde anota que fue “la gran ocasión que entonces, al rechazar una ruptura con la URSS, el PCI perdió para desbloquear la democracia italiana, evitar la perenne *conventio ad excludendum*, formar una gran fuerza socialdemócrata capaz de arrebatar el gobierno del país de las manos del monopolio democristiano”. Allí se encuentra toda la orientación principal de Togliatti y sus seguidores, que fue la base de la transformación del PCI, no en 1956, sino en los ochenta, en un partido socialdemócrata que pasó a ser, rápidamente, liberal socialista. Esto es, una visión nacionalista en la que los acontecimientos y la política mundial sólo sirven para acercarse a la ansiada incorporación al gobierno capitalista, aunque sea en coalición con la democracia cristiana. Es la visión de un partido de vocación socialdemócrata, para nada preocupado por el socialismo ni por el poder obrero y popular que permitirían comenzar a construirlo a partir de cambiar desde Italia la relación de fuerzas mundial entre las clases.

El problema reside en que Magri, como los otros componentes del grupo dirigente de *Il Manifesto*, no se había formado políticamente junto a los trabajadores, teniendo en cuenta sus intereses y sus opiniones, sino como la izquierda inteligente y honesta de un aparato burocrático, educado por Togliatti en el nacionalismo, el “italianocentrismo”, la autosuficiencia y el verticalismo. Esa izquierda, incluso después de la expulsión del PCI, mantenía su matriz estalinista-togliattiana. Por ejemplo, Magri escribe en la página 46 del libro que reseñamos sobre los llamados “errores” que condujeron al derrumbe de la Unión Soviética. Es decir, menciona la disolución del Partido Comunista Chino en el Kuomintang, el Pacto Molotov-Ribbentrop, la colectivización forzada del campo y la industrialización acelerada, el sectarismo frente a la socialdemocracia. Y agrega en su libro testamento que terminó en 2011: “De todos estos errores, Stalin no fue más responsable que sus oponentes”. Todos los escritos de Trotsky desde los años veinte sobre cada uno de esos “errores” y las batallas políticas de

la Oposición Internacional de Izquierda de la Internacional Comunista en torno a los mismos, a pesar de haber sido ampliamente publicados en Italia y en diversas lenguas europeas, son sencillamente ignorados.

Magri, como muchos otros, fue un estalinista de izquierda, consciente de la moderación de los Partidos Comunistas, que critica, pero cuya causa no comprende totalmente y atribuye a decisiones meramente nacionales. Formula, por ejemplo, en la página 49: “En Francia las conquistas sociales importantes y permanentes [se refiere a las de 1936, G.A.] fueron producto de un gran movimiento reivindicatorio desde abajo, sobre el que el PCF intervino ‘para que no se exagerara’. [...] [En España] los comunistas trataron de detener el impulso anárquico hacia la radicalización [...]. La crítica que se les puede hacer radica en que esa política estuvo encadenada sobre todo a una emergencia y no incidió profundamente en la estrategia a largo plazo”.

En la página 50, justifica el Pacto Molotov-Ribbentrop (que, recordemos, estuvo acompañado por la disolución y liquidación del Partido Comunista Polaco, la entrega a la Gestapo de los dirigentes del mismo, la división de Polonia entre la Unión Soviética y el hitle-rismo, y el desarme y la desmoralización de los militantes comunistas, tanto italianos como del resto del mundo, como Terracini, que fue expulsado por oponerse al mismo). Sostiene Magri que “la URSS refrendó el pacto de no agresión con Ribbentrop, con el fin de evitar convertirse en la única víctima aislada, para ganar tiempo y darle la vuelta al juego. Y los acontecimientos demostraron que tenía razón<sup>2</sup> [...]. El error, a lo sumo, fue arrastrar durante un año a los Partidos Comunistas a la teorización, absurda, de la guerra interimperialista [la traducción dice, por error, “antiimperialista”, G.A.] que empañó su compromiso antifascista y comprometió en parte la estima conquistada sobre el terreno”. En esta frase, Magri, dicho sea de paso, limita al antifascismo el carácter de la lucha desencadenada en Europa por Hitler, que en muchos lugares fue también anticapitalista, y en Asia, antiimperialista y no sólo antifascista...

Son muy interesantes las diferencias que Magri expone entre Togliatti y Gramsci, aunque justifica las tergiversaciones del

2 Stalin, recordemos contrariamente a lo que dice Magri, creía tanto en las virtudes de ese pacto de no agresión que no camufló la aviación de guerra (que fue destruida en el suelo por el ataque alemán) ni confió en las informaciones de su espía Sorge desde Japón y de desertores alemanes sobre la inminencia de un ataque alemán. La impreparación del ejército soviético le costó millones de víctimas y de prisioneros cuando la ofensiva alemana. Los Partidos Comunistas, por su parte, pensaron que la noticia de la invasión alemana era una provocación imperialista, y donde pudieron, así la denunciaron en su prensa.



burguesías nacionales y los gobiernos socialdemócratas europeos estuviesen ausentes de la lógica del gran capital.

Quizás la frase de Magri que condensa su visión de la realidad, tomada del togliattismo, que mezclaba por partes iguales el estalinismo y la socialdemocracia, es la siguiente: después de sostener que una posición dura de la Unión Soviética contra la guerra de Irak y contra el armamentismo nuclear israelí “habría tenido en la ONU y sobre el terreno un peso que, por el contrario, faltó”, agrega que “lo que más me sorprende de todo esto es que Europa no se haya percatado de lo mucho que le convenía encontrar un interlocutor económico y

***Para Magri, el límite de la socialdemocracia es el economicismo –no su política de “médicos de cabecera del capital”, como dijo el socialdemócrata Leon Blum–.***

político en el Este, para no limitarse a un papel subalterno al nuevo imperio estadounidense, y que Gorbachov, por su parte, creyese, como dijo, poder convertir a Reagan a la línea de Roosevelt por medio del buen ejemplo” (página 380). Fuera del criterio de clase, en la primera década del siglo XXI, sigue viendo a Europa no como un conjunto de gobiernos capitalistas o imperialistas, sino como una unidad neutral y progresista que podría no temer a un Estado que seguía llamándose “soviético” y “socialista”, aunque no lo fuese, y viendo a Gorbachov como un comunista, aunque el mismo admirara la política de F.D. Roosevelt (el imperialista que prohibió en Puerto Rico hablar en castellano) como ejemplo de democracia...

Sin embargo, como hemos dicho, a pesar de su enfoque gravemente equivocado, *El sastrero de Ulm* es un libro útil, muy bien informado sobre la vida interna del PCI. Su mérito, insistimos, consiste en haber intentado hacer un balance de la evolución de ese partido y del comunismo en la posguerra. Su fracaso, pese a la sinceridad de su autor y a la abundancia de reflexiones valiosas, radica en haber trazado esa historia desde el punto de vista de los dirigentes y de los aparatos, no desde las evoluciones en la economía mundial e italiana, en la sociedad y en las clases trabajadoras ni, tampoco, desde el de la interrelación entre la propagación de ideas nacionalistas y conservadoras por el

Partido y la creciente despolitización de su base de masas, todo lo cual estaba presente, en germen, en la creación del “partido de nuevo tipo” togliattiano –el Partido Comunista Italiano–, que enterró el proyecto revolucionario e internacionalista del Partido Comunista de Italia de Gramsci (y de la mayoría, obrera, del Buró Político del PC d’I, Tresso, Blasco y Leonetti, expulsados en los años treinta por pedir una política de izquierda y no ser estalinistas).

El PCI sufrió primero grandes alteraciones con el boom capitalista posterior a la inmediata posguerra y las migraciones que el mismo produjo, vio a sus cuadros convertirse, inicialmente militantes, *partigiani* u obreros, en consejeros municipales, diputados, senadores, dirigentes de empresas cooperativas o estatales, y por último, no fue capaz de entender las transformaciones sociales y culturales producidas por la mundialización. Magri no se refiere a ese proceso, aunque señala algunos de sus efectos, como la caída de la militancia y la pérdida de afiliados del Partido. El profundo conservadurismo de la visión de Togliatti y de Stalin, correspondiente a otra época, su burocratismo y la imposibilidad de reformar el Partido debido a su carácter verticalista explican la corrosión paulatina de sus sostenes y su derrumbe final.

Para que reaparezca en Italia una izquierda nuevamente de masas y con una influencia cultural capaz de crear una contrahegemonía frente al pensamiento único neoliberal, antes que nada habrá que ajustar cuentas con el togliattismo, versión italiana del estalinismo, y habrá que redescubrir el núcleo revolucionario presente en el gramscismo.